

verdadero Gobernador General. También en Sikiang, hoy tan activada militarmente por las expediciones contra el Tibet —donde algunas referencias aluden al uso de gases tóxicos—, la población que hace diez años era sólo de unos cuatro millones de habitantes, alcanza ahora cinco millones y medio, con el dato interesante de que anteriormente solo un ocho por ciento eran chinos, y ahora el porcentaje se eleva al veinticinco por ciento. Significativa emigración hacia el Oeste, para el descongestionamiento de las zonas superpobladas de los grandes ríos y de la costa.

Como demostración de este plan, la población de Sanghai ha disminuido en el mismo tiempo en dos millones de personas, un tercio de sus habitantes, y en los programas chinos aún se piensa reducirla en otro tanto, en el plazo de muy pocos años. Es el avance hacia el limes mongólico tan cercano a las instalaciones rusas del lago Baikal, de Kazakastán, de Irkusts, de Ama Ata donde se encuentran las principales instalaciones de producción atómica, y también de su fabricación industrial. Casi el cincuenta por ciento del carbón y acero, y el treinta por ciento del petróleo ruso.

Sólo a este puede atribuirse un comentario recogido por la Prensa americana, sobre la conversación entre un visitante occidental y un ingeniero soviético: *“¿porque están Vds. tan preocupados acerca de China?, Vds. tienen el Pacífico y nosotros solo una línea sobre el mapa”*.

Pekín no sólo recaba armas atómicas, sino también instalaciones para obtenerlas, y Rusia por su parte intenta el Plan Rapacki de Oriente, más que con intención contra el despliegue occidental, para guardarse del riesgo de sus amigos. Un “Segundo Frente” parece perfilarse, aunque sea a largo plazo, sobre esos 8.000 kilómetros que se dilatan entre el Tibet y Manchuria.

### **3. LA ESTRATEGIA DE LAS “MEMORIAS”**

La publicación del libro del General Maxwell Taylor en que narra algunas de las crisis surgidas durante su paso por el Pentágono, como “chairman” de la Junta de Jefes de Estado Mayor, ha suscitado los mayores comentarios en los Estados Unidos, y también en el resto del mundo, por aludir a conceptos que implican los riesgos que se ciernen sobre la tranquilidad de Occidente.

La tesis del General Maxwell Taylor, en su crítica defensiva, se apoya en la vieja discusión sobre las ventajas o peligros de una seguridad basada, simultánea o exclusivamente en uno de los armamentos clásicos o atómicos. Dice Taylor que la marcada preferencia dedicada en los últimos tiempos a lo nuclear, ha dejado a la organización militar incapaz de enfrentarse con una amenaza de tipo convencional.

El problema no es nuevo, ni sus quiebras son expuestas por primera vez, pero en esta ocasión, la trascendencia de las Memorias envuelve posiblemente mayores consecuencias que en otros casos similares de Generales que también escribieron sus juicios, porque la coyuntura ha movido las críticas de comentaristas y políticos, que seguramente ven en las declaraciones del militar, hechas de buena fe, cierta argumentación política de crítica a la labor presidencial, que el General no ha formulado expresamente en ningún pasaje de sus escritos.

Y es lógico que así sea, porque si Taylor censurara la política del Presidente, su crítica se volvería contra su propia actuación, en los cuatro años que ocupó el alto cargo de Jefe en la Junta de Jefes de Estado Mayor, y corrobora esta apreciación el hecho de que algunas de las observaciones que formuló Taylor las ha suscrito también la idea orgánica de Eisenhower.

Entre los políticos que más se apoyan en el libro de Taylor se encuentra el Senador demócrata de Missouri, Shard Symington, que juzga al Presidente mal informado sobre los programas de defensa, y las realidades técnicas de los proyectiles Atlas y Polaris.

Resulta bastante aventurada esta apreciación, y ciñéndonos más exactamente a las palabras del propio Taylor, lo que el General considera deficiente, son los conceptos estratégicos más que los medios. En su prólogo explica que la defensa de los Estados Unidos se basa en gran parte sobre factores no militares —criterio que habrá de interpretarse se refiere a la Política— y completa después *“o en factores militares que están ya pasados”*.

En otro pasaje añade:

*“la concepción defensiva se organiza para un programa preparado contra un tipo improbable de guerra, dejando a los Estados Unidos en un estado de*

*debilidad para oponerse a otros tipos más probables de guerra” “es preciso tomar medidas inmediatas y revisar completamente nuestra Estrategia”.*

Está bien claro que los riesgos denunciados se refieren, más al empleo de los medios, que a su propia organización con vistas a su aplicación táctica, y no podía ser de otra manera porque en cualquiera de los tres brazos armados pero más esencialmente en el Ejército de Tierra, los estudios y ensayos de las Unidades combatientes se han contrastado en múltiples ejercicios hasta llegar a la creación de las formaciones elementales capaces de enfrentarse con las dos modalidades de lucha atómica o convencional. Este era el propósito de las divisiones llamadas Pentómicas que, con su potencia de fuego, con su armamento de cohetes con cabeza atómica, y su proporción motorizada, con los vehículos “carrier” para la movilidad de la Infantería blindada, incluso la posibilidad de envolvimientos verticales por medio de helicópteros, pueden abrir y cerrar los espacios de la dispersión antiatómica en plazos breves de tiempo, para sustraerse a los peligros de concentración óptima para los objetivos de armas nucleares.

Más que la calidad es seguramente la cantidad, la masa, lo que preocupa a Taylor; la carencia de bastantes unidades convencionales para oponerse a la irrupción de las fuerzas masivas de la ola soviética del primer momento. En algunos comentarios se atribuye a Taylor, que la eficacia actual americana se limita al cuarenta por ciento de la potencia militar rusa; parece exagerado el juicio, porque también los soviéticos tienen sus quiebras orgánicas y no todas esas 175 divisiones que se les atribuyen, se hallan al completo de sus efectivos; aparte de la proporción múltiple que normalmente se precisa para enfrentarse con garantías de éxito en una acción ofensiva.

No obstante, hay que reconocer que en este punto los datos estadísticos de despliegues totales apoyan la tesis de “La trompeta incierta”, el llamativo título del libro evocador de pasajes sagrados, y que retrata en frase corta la quiebra de una disonancia irreparable, si en el momento crítico del ataque clásico no se dispone más que de elementos de reacción atómica que psicológicamente no puedan ser empleados. A este propósito relata que en la Guerra de Corea pese a las situaciones críticas de algún momento difícil del General Mac Arthur la amenaza de empleo atómico no fue nunca formulada, y más tarde en el desembarco en el Líbano, en julio de 1958, con la organización pentómica ya creada, tampoco se envió ningún cohete Honest Jhon, para evitar las torcidas interpretaciones políticas de un empleo que hubiera podido arrastrar a consecuencias irremediabiles. Estos ejemplos nos sugieren, el caso tantas veces señalado del

riesgo que supone el dotar únicamente de armas de fuego, a los que han de enfrentarse contra gentes turbulentas pero desarmadas, y que colocan en situación difícil para reaccionar contra su violencia. Los medios de contundencia o de disuasión física podrían bastar, y aunque el caso Este-Oeste no sea el mismo porque el adversario puede tomar la iniciativa de emplear uno u otro medio de combate, esta doble o múltiple contingencia es la que habrá de contener la Estrategia de Defensa. Como hemos visto tantas veces en las producciones cinematográficas del Oeste, en que el sheriff, sin tomar la iniciativa del fuego si debe estar dispuesto para actuar rápido y tirar con velocidad, así las Unidades Militares deben cumplir la doble cualidad, y a ello responden las Divisiones Pentonómicas. Dar el primero, dar duro y seguir dando; en términos balísticos, Prioridad, Masa y Eficacia; eran los conceptos del Almirante Percy Scott, el llamado Apóstol de la Salva en la Teoría artillera del Tiro Naval, llevada la idea al campo estratégico moderno para solucionar los temores de Taylor, fue precisamente durante el periodo de su gestión, cuando en los Estados Unidos se definieron los tres tipos de situación de guerra: “short of war” para la inminencia de hostilidades; “Guerra limitada” y “Guerra general”; para esta última no hay problemas ni dificultades en su interpretación, sin restricciones para el empleo de todos los medios, las Alas del Mando Aéreo Estratégico y los proyectiles intercontinentales deberán entrar en acción.

Es en la guerra Limitada donde teme Taylor en la ineficacia de la máquina preparada, por las sucesivas restricciones presupuestarias en beneficio del instrumento aéreo y nuclear, que han dejado al Ejército de Tierra con reducido número de Divisiones activas, insuficientes para reaccionar, y sin que los supuestos de disuasión, por el temor de represalias sean capaces de frenar las osadías agresivas del contrario, que confía en la ventaja de su iniciativa y en los sentimientos humanitarios de Occidente, que no recurrirá a las armas atómicas más que en el caso de que esta iniciativa haya sido adoptada por los comunistas.

Visto el problema como si los EE.UU. fueran el único Ejército organizado en Occidente, y con la misión plena de garantizar la seguridad de todo el orden mundial, nada cabría oponer en contra de los supuestos de Taylor; pero en la estimación se olvida que fue en 1949 y 50, cuando el Mundo Occidental adquirió al fin la conciencia del peligro soviético a lo largo de una frontera de más de 32.000 kilómetros, y los distintos países fueron aceptando el compromiso de contribuir a aquella defensa en la posibilidad de sus recursos y geografía.

Así nacieron los pactos, la NATO, el Tratado de Bagdad y la SEATO, y el mundo repartió misiones, por su poderío industrial y económico, los EE.UU. se asignaron la reacción de represalia por vía aérea y naval, y también la cobertura lejana, además del total apoyo logístico. Para la situación de inminencia de guerra que puede estallar en tantas partes de la tierra, crearon su Cuerpo de Ejército Estratégico (el STRAC) formado por cuatro Divisiones (dos aerotransportadas y dos Pentómicas) capaces de situarse por vía aérea en cualquier lugar del Mundo en plazo inferior a 48 horas.

Algún comentarista americano ha visto en aquella contracción STRAC, la sigla de “skilled, tough, ready around the clock”, —preparada y fuerte, lista para intervenir en cualquier momento—, el recurso para solucionar cualquier conflicto o chispazo que se produzca en tan extenso frente de contacto. Cobertura lejana y rápida que con los medios del STRAC o de las Divisiones de Marines de la VI y VII Flotas del Mediterráneo o del Pacífico podrían restablecer el orden en aquellos lugares en que hubiera sido alterado o las fuerzas locales no fueran capaces de liquidarlo.

Significaría el dar primero de las teorías de Percy Scott, pero las fases subsiguientes precisan la contribución de los otros países aliados que se sumen a la cobertura convencional, serían ese mínimo de treinta divisiones que tanto añora Lauris Norstad en la composición de la NATO. Cuando Taylor critica la política estratégica debe referirse no solo a la americana, sino también a la global de los aliados, porque si los Estados Unidos contaran con todos los medios necesarios para enfrentarse solos con la URSS, serían innecesarias la NATO, la SEATO o el Tratado del CENTO.

Es la política de convencimiento de su responsabilidad entre los aliados lo que se halla en crisis, la quiebra del concepto de unidad, tanto en el objetivo como en el mando, criterio que también se podría aplicar a la petición orgánica del Jefe de Estado Mayor Único; extremo en el que no discrepaba Eisenhower. Muy al contrario fue precisamente su idea en la polémica de 1958, cuando propuso la homogeneización del Pentágono, el mismo criterio de unidad lo apoyaban entonces hombre civiles tan destacados como Jackson y Rockefeller, pero otros políticos opinaron que la excesiva autoridad en manos del Secretario de Defensa, aunque fuera siempre una personal no militar, podía quebrar el principio de la supremacía del poder civil, y seguramente el Presidente no quiso forzar aquella teoría para que no se interpretara equívocamente su formación profesional castrense; aunque en aquella ocasión hubo algunos que

señalaron la circunstancia de que un bloque de 30 secretarios civiles en el Pentágono, contra tres que hubo durante la guerra no habían sido capaces de coordinar las diferencias entre los tres Ejércitos.

En esta colaboración aliada, debe señalarse en estos momentos la participación de 60.000 soldados alemanes que al fin va a integrarse en unas maniobras junto con las divisiones del VII Ejército americano; será la demostración más efectiva de aquella realidad de la defensa convencional que solicita Taylor. Sus teorías han podido significar la visión estratégica de un problema global de la defensa, pero en la revisión de conceptos debe aplicarse no solo a los EE.UU. sino también a los restantes aliados de la NATO.

Es costumbre de casi todos los Generales del Pentágono, Ridwy, Gavin, ahora Taylor al escribir sus Memorias; lo han hecho también otros responsables de la política militar de sus países. Allen Brooke en Inglaterra, y lo hicieron antes Ludendorf y Mitke, pero con mayor interés por su personalidad queremos señalar a Von Halder, el que fue Jefe de Estado Mayor del Ejército alemán; en sus reflexiones comienza con el retrato de Carnot, el organizador de la Victoria del Directorio francés, el verdadero creador de los modernos estados mayores, pero al final después de analizar la actuación del Reich en la II Guerra Mundial, se extiende en consideraciones sobre la posible III Contienda. Está escrito en 1950, cuando todavía estaba lejos el rearme alemán, y sin embargo predijo muchos de los hechos posteriores y al referirse a la guerra futura afirmó que:

*“Rusia en el fondo se hallaría en la situación de Alemania, es decir tendría que resolver el problema de la guerra en dos frentes, esta vez en sentido global, y tendría que vencer alguno de ellos a modo de golpe de mano”. “Ha de atribuirse en tal emergencia, añade, una importancia relativamente escasa al motivo que se encuentre para abrir las hostilidades ya sea que se inicie la contienda a causa de Yugoslavia o Grecia, de Berlín u otro problema alemán”.*

Por lo curioso de las concreciones y por lo que complementan las teorías de Taylor hemos reunido en este comentario el valor ejemplar de algo que podría titularse la estrategia de las memorias.